

Dos poetas frente a frente: Ernestina de Champourcin y Rosalía de Castro

Magdalena Aguinaga Alfonso

En el nº XIV, de la revista mensual, *Hora de España* de 1938, publicaba Ernestina de Champourcin (1905-1999), voz femenina de la Generación del 27, un interesante artículo dedicado a recordar a Rosalía de Castro con motivo de su centenario cumplido el año anterior (1827-1937).



Ernestina de Champourcin y Rosalía de Castro

En él, la autora vitoriana de nacimiento pero madrileña de vivencia, dedicaba una elogiosa reseña a la escritora gallega que reproducimos por su interés y quizá por ser poco conocido entre el gran público de lectores de ambas poetas. Tras una lograda descripción lírica de Santiago de Compostela en una cuidada prosa poética, Ernestina de Champourcin ambienta el marco donde nace Rosalía un 21 de febrero de 1921. El gris de la piedra compostelana mezclada con la lluvia, envuelve el anonimato en el que nace la poeta gallega, de modo que casi pasa inadvertido. Pero es una niña poeta que toma sus primeros materiales del entorno en el que nace y vive. Así lo expresa Ernestina:

Rosalía de Castro no debió saber tampoco de dónde le vino su primer poema, pero nosotros ahora nos imaginamos su llegada por los senderos grises de lluvia, a través de los maizales floridos que Galicia tiende como bandera de adioses sobre la estela

inacabable que la inquietud y la miseria de sus hijos van abriendo en surcos de angustia, de un lado al otro del mar.

El artículo de Champourcin continúa con unas pinceladas de la biografía de Rosalía de la que capta muy bien su idiosincrasia, su silencio, su modestia e interés por las gentes humildes de su entorno. Ernestina de Champourcin, en 1938, hace escala de un año en Valencia con su marido Juan José Domenchina; allí colabora en revistas literarias donde vierte su propia vena poética en poemas de guerra o reseñas como la dedicada a la poeta gallega, de la que destaca su ausencia de amaneramiento y su fina sensibilidad o su capacidad de transmutar los paisajes gallegos en estados del alma a través de la nostalgia. Alaba *Cantares gallegos* y *Follas Novas* por su contenido poético, por su sencillez y por su ser dos libros de mujer poeta sin pretensiones intelectuales. En cuanto a la métrica, valora una flexibilidad desconocida a la que ve como precursora de un nuevo estilo. En otros poemas advierte coincidencias con Bécquer, como su sentido de lo popular tan palpable en *Cantares gallegos*. Champourcin ve a España a través de la poesía popular de poetas gallegos, andaluces y castellanos; quizá es una nota distintiva de su enfoque de la poesía de Rosalía, frente a quienes sólo la valoraban por su carácter representativo de la poesía gallega del *Rexurdimento*. No deja de mencionar en otros poemas su humorismo zumbón y malicioso como en el poema "Casada, casadiña,". A Ernestina le gustan más sus libros en gallego que en castellano, ya que –según ella– muestra mejor su lirismo íntimo y espontáneo; sin embargo valora en *En las orillas del Sar* unas combinaciones métricas pioneras y una sensibilidad exquisita. Ernestina salta por encima del tipismo de la escritora gallega para hacerla rebasar esos límites y la declara una poeta universal, porque sólo alimentando su vena poética en lo auténtico y autóctono, se puede lograr el puesto que le corresponde en la literatura. Tras declarar el interés de Rosalía por los humildes y víctimas de las injusticias sociales, como lo pone de manifiesto citando su poema: "¡Castellanos de Castilla/ Tratade ben os gallegos", Ernestina hace una comparación con la situación presente en 1938 de guerra civil, denunciando que ya no sólo es Galicia sino todo el pueblo español el que llora. Y alude a las "campanas do pomar" del poema rosaliano "Xa s'oyen lonxe, mai lonxe" como versos dignos de haber sido escritos en la época de la guerra civil desde la que escribe entonces la poeta Champourcin, con más amargura y menos resignación: "Las campanas do pomar sólo se oyen cuando doblan a muerto a través de toda España el clamor de la irreprimible tristeza".

En otro momento del artículo Ernestina se sentirá solidaria con la poeta gallega. Tras estallar la guerra civil en julio de 1936, el 1 de diciembre el

matrimonio Domenchina-Champourcin es evacuado por el Quinto Regimiento de Valencia y luego parte un largo camino de tres años hacia el exilio. Este itinerario puede verse poetizado en su libro *Primer exilio* (1978). También publica en *Hora de España* en diciembre de 1937 cuatro poemas bajo el título *Sangre en la tierra* que recoge los siguientes: "El centinela", "La amante", "El herido ciego" y "Paisaje" y el primer capítulo de la novela inconclusa *Mientras allí se muere*, de la que escribiría un segundo capítulo en México. A ellos hay que unir otros dos poemas de tema bélico: "Muerte sin nombre" y "Primavera en la muerte", publicados en 1938 en Valencia, en la revista dirigida por Domenchina, *Poesía española. Suplemento Literario del Servicio Español de Información*. Así dirá en su artículo sobre Rosalía:

"Rosalía de Castro que tanto lugar hizo en sus versos a los humildes, a las víctimas de las injusticias sociales, a la pobreza y al dolor, hubiera sabido ahora comprender al pueblo, y apoyarlo, como entonces comprendía y apoyaba a sus paisanos cuando salían de su tierra en busca de pan y... sólo recogían humillaciones y dureza..."



Ernestina de Champourcin con su marido Juan José Domenchina por el parque del Retiro de Madrid.

Ernestina de Champourcin concluye su artículo sobre Rosalía de Castro, rememorándola en su centenario y en un estado de abatimiento sentido por ella misma, alejada de su familia y a punto a salir al exilio mexicano donde pasaría treinta y cuatro años. Tras el artículo transcribe tres poemas rosalianos: "Las campanas", "Oh gloria, deidad vana" y "Dicen que no hablan las plantas".

Dos poetas frente a frente dialogan y se comprenden a través del tiempo. Ernestina de Champourcin, se mira en Rosalía y la recuerda en su centenario, en los tiempos convulsos de la mal llamada "guerra civil". ¿Es que hay alguna guerra que -jugando con la palabra civismo- sea civil o sería mejor denominarla incivil? Ernestina de Champourcin contribuyó a construir la cultura de la preguerra y del exilio, especialmente en lo que se refiere a la participación de la mujer en el mundo intelectual. En 2005, se celebró también su centenario con un congreso internacional y una exposición itinerante por diversas provincias de España partiendo de lugares vinculados a ella: Madrid, Vitoria, Plasencia, etc. Como es sabido, Ernestina de Champourcin (1905-Madrid, 1999) fue una de las voces femeninas más destacadas de la denominada Generación del **27**. Participó activamente en el Lyceum Club Femenino, el primer grupo cultural mujeres de España. Champourcin simpatizaba con la República, y de hecho, su marido, el poeta Juan José Domenchina, era amigo personal de Manuel Azaña. En 1939 se exiliaron en México, país en el que murió su marido en 1959 y donde vivió hasta 1973, cuando decidió regresar a España. Ya en el exilio, Champourcin perdió interés por la política y su poesía reflejó ese cambio e interés por temas más espirituales y una poesía más intimista como lo reflejan sus libros a partir de *Presencia a oscuras* (1952), *El nombre que me diste* (1960), *Hai-Kais espirituales* (1968) y otras obras que marcan el giro de su poesía hacia la temática religiosa. No se trata propiamente de poesía mística sino de un canto de amor a Dios, en el que la poeta vitoriana habla de un Dios personal, próximo, sentido, tras el que corre en búsqueda enamorada. Ello se muestra en un lenguaje sobrio, sencillo aunque abundan los paralelismos, apóstrofes, antítesis y símbolos típicos de la poesía mística castellana. Como dice Quevedo en su inmortal soneto *Retirado en la paz de estos desiertos*: "Vivo en conversación con los difuntos y escucho con mis ojos a los muertos". Ojalá estas voces femeninas no dejen de sonar, porque sus lectores del siglo XXI seguimos conversando con ellas y haciendo que nunca mueran tampoco en el silencio de las bibliotecas porque seguimos oyéndolas en sus libros. Una poeta nunca muere porque sus tumbas son sus libros que siguen hablando al mundo de los vivos.

Bibliografía

Hora de España . Nº XIV, 1938.